

3.º *Castigo del siervo...* «É indignado el señor, lo dió en manos de los verdugos, hasta tanto que hubiese pagado el débito...»

¿Comprendemos nosotros bien que esta cólera es cólera de un Dios? ¿que estos ministros de su justicia, estos verdugos son los demonios? ¿que este suplicio es el del infierno? ¿y que el término de este pagamento es una eternidad sin fin?

4.º *Aplicacion de la parábola...* «De la misma manera hará con vosotros mi Padre celestial, si de corazon no perdonáreis cada uno á su hermano...»

Así, concluye Jesucristo, así hará mi Padre celestial si vosotros, á quienes ha perdonado y cada dia perdona tantos pecados que lo ofenden, no perdonáreis de buen corazon á vuestros hermanos las deudas que habrán contraido con vosotros... ¡Oh y qué manantial de consolacion este para los hombres; qué fondo de misericordia para los grandes pecadores, si supiesen aprovecharse de él! No obstante las promesas y las amenazas de Jesucristo, ¿qué vemos nosotros cada dia en medio del Cristianismo? Justos que son deudores de poco, y que perdonan todo, y á todos; mientras que culpados, que son deudores á Dios de una multitud de penas que causan horror, teniendo en las manos con que satisfacer con un caritativo perdon, no saben ni pueden resolverse á perdonar cosa alguna. ¡Ah! esté lejos de nosotros una desgracia tan deplorable. Perdonemos, y perdonando hagámoslo de buen corazon, guardémonos de que dando muestras de reconciliarnos con nuestros hermanos, no quede en nosotros un fondo de frialdad, ¡ay de mí! bien poco diferente del odio. Examinemos en estas circunstancias á nuestro corazon, esto es, todos los sentimientos que concibe, todos los pensamientos y palabras que salen de él; guardémonos de aquellas palabras y de aquella conducta de pura ceremonia, de que muchas veces nada participa el mismo corazon.

Peticion y coloquio.

¡Ah Señor! ¿tendré aun corazon para tratar con dureza á mis hermanos, despues de haber experimentado de vuestra parte la mas excesiva indulgencia? Vos, ó Dios mio, me perdonais las mas graves culpas; Vos me las perdonais enteramente, y sin retractaros; Vos me las perdonais á mi primer sincero arrepentimiento, ¿y seré yo despues inexorable por las culpas, aun mas ligeras, que contra mí se cometen? ¿exigiré extraordinarias satisfacciones? y aun cuando nuestro perdonar, ¿conservaré todavía frialdad é indiferencia? ¿pre-

tenderé dispensarme en cualquier cosa de las obligaciones de la caridad que Vos me imponeis para con mis hermanos, despues que Vos habeis usado conmigo una caridad sin limites? Léjos de mí una tal injusticia. No, Señor, Vos me haceis aquí en la tierra dueño en cierto modo de vuestra sangre; aplicándomela con el perdon de las ofensas, puedo rescatar todos mis pecados; me serviré de este medio tan poderoso de mi salvacion, desecharé en adelante de mi corazon todo resentimiento contra el prójimo, á fin de no encontrar en mi muerte, ni resentimiento ni odio en vuestro corazon para conmigo, y á fin de encontrar antes en él la ternura y la bondad de aquel señor, de aquel rey de vuestro Evangelio, bajo cuya amable figura os habeis representado á Vos mismo. Amen.

MEDITACION CLI.

UNA CIUDAD DE SAMARIA NIEGA LA ENTRADA Á JESUCRISTO.

(Luc. ix, 51-56).

Consideremos: 1.º lo que precede; 2.º lo que acompaña; 3.º lo que sigue á esta repulsa.

PUNTO I.

«Y sucedió que acercándose el tiempo de su asuncion ¹, se mostró resuelto á ir á Jerusalem...»

No estaban léjos los dias de la pasion y de la muerte de Jesucristo, y no faltaban ya mas que cerca de seis meses hasta el tiempo en que debía cumplir su sacrificio. Aunque no fuese este el último viaje que debía hacer á Jerusalem, con todo, no miraba ya esta ciudad sino como el teatro de sus dolores y de su pasion; mas la firmeza de su alma no le dejaba temer este lugar de su sacrificio. Partió, pues, de Cafarnaum para ir á la capital, con un ánimo tan franco, que daba bien á entender cuán superior era á todos los acaecimientos que le esperaban. Esta fuerza y esta firmeza de Jesús debe formar la nuestra contra las afrentas, contra los suplicios y contra la muerte... Vamos donde la orden de Dios nos llama, aunque tengamos que sostener los mas fieros combates, y aunque se nos preparen los mas viles opro-

¹ La palabra *asuncion* significa, como la de *partida*, el tiempo en que Jesucristo, quitado del mundo por la pasion y la muerte, debía volver al cielo. Con esta palabra nota san Lucas la muerte del Salvador, porque es un vocablo conveniente á la dignidad y majestad de Jesucristo, para quien la muerte era un pasaje del mundo al Padre.

bios y los más crueles tormentos; animémonos, y encaminémonos con firmeza. Cuando se acercará el tiempo de nuestra partida de este mundo, estemos fuertes con la fortaleza de Jesucristo contra los dolores de la muerte y contra los temores del juicio. Dejarse abatir y acobardarse del temor en aquellos últimos momentos sería faltar á la confianza que debemos tener en Jesucristo. Arrojámonos entonces á sus brazos; pongamos en sus manos nuestra suerte, y estemos ciertos que él sabrá sostenernos, hacernos triunfar de todas las cosas, y conducirnos por medio de una santa muerte á la mansion eterna de la gloria, donde él mismo ha entrado para llamarnos á su seguimiento.

PUNTO II.

Repulsa injusta.

«Y envió delante de sí sus nuncios, y ellos fueron, y entraron en una ciudad de samaritanos para prepararle el hospedaje; pero no quisieron recibirlo, porque daba á conocer que iba á Jerusalem...»

Los samaritanos no podían sufrir que los judíos, con desprecio del nuevo templo de Samaria, fuesen adictos al que Salomon había fabricado en Jerusalem por orden de Dios, y que Esdras había renovado por la misma orden y con los mismos prodigios... Del mismo modo el mundo desprecia, desecha y persigue á los que ve adictos á las obligaciones de la piedad, á las máximas antiguas, á la Iglesia, y á la fe de nuestros padres; pero el verdadero fiel no debe quedar sorprendido ni ofendido de estos desprecios, y mucho menos dejarse abatir.

2.º *Repulsa injuriosa á Jesucristo*, porque no pedía otra cosa que el alojamiento que también habría pagado; cosa que ninguna ciudad ha negado jamás á alguno; porque esta repulsa vino hecha verosíblemente en nombre de toda la ciudad, de los habitantes y de los magistrados; porque vino hecha á Jesús, acompañado de todos sus discípulos, y en presencia de muchos testigos; y finalmente porque vino hecha después de haber usado Jesús la atención de avisarles, participando que él mismo pedía el alojamiento: de manera que ninguno podía excusarse bajo de algún pretexto de ignorancia ó de desprecio; y así esta afrenta se le hizo á él, reconocido por tal. La pretensión de los samaritanos era injusta en sí misma respecto á los judíos; y lo era mucho más respecto á Jesucristo, á quien por su doctrina y sus milagros se debía mirar como el Mesías, igualmente esperado de los judíos y de los samaritanos... ¡Oh Jesús, á qué co-

sas os exponéis Vos para nuestra instrucción y para servirnos de modelo! ¡Ay de mí! ¡cuántas veces os he hecho esta misma afrenta! ¡cuántas veces os he cerrado la entrada en mi corazón para dejar reinar en él el pecado, mis pasiones y todas las falsas máximas del mundo! No ignoraba, por cierto, que fuérais Vos; me lo había enseñado una educación cristiana; mil avisos recibidos de vuestra parte me habían anunciado vuestra llegada; pero yo los temía, porque Vos queríais salvarme, y yo quería perderme. Pero ¡ah! Señor, perdona ahora mi ceguedad: venid á mí, ó divino Jesús: venid á hospedaros en mi corazón: estableced en él vuestra morada, y no me abandonéis jamás.

3.º *Repulsa infinitamente perjudicial á esta ciudad...* Aunque Jesucristo partiese de Cafarnaum para ir á Jerusalem, su intención no era de ir tan presto, ni de celebrar allí todas las fiestas que estaban próximas. Puede ser que si los samaritanos lo hubiesen recibido, hubiera estado en su ciudad algún tiempo, y la hubiera hecho centro de la misión que meditaba; y aun cuando allí solo hubiera estado de paso, ¿qué beneficios no les hubiera traído su presencia? ¡Ah, de cuántos bienes se priva el que niega á Jesucristo la entrada en su corazón, y quien lo echa fuera por el pecado, después de haberlo recibido por medio de su gracia!

PUNTO III.

De las consecuencias de esta repulsa.

1.º *Indignación de los Apóstoles...* «Y viendo esto sus discípulos, Santiago y Juan dijeron: Señor, ¿quieres que digamos que llueva fuego del cielo, y los consuma?...»

Jesús había ya dado á estos dos discípulos el nombre de hijos del trueno¹, y ellos sostienen aquí todo su significado. Conocen la potencia de su Maestro muy superior á la de Elías, el cual había hecho bajar fuego del cielo sobre los que lo habían insultado; pero no conocían el espíritu de Jesucristo, que en este punto era del todo opuesto al de Elías... ¡Oh y cuántos hay aun ahora de estos hijos del trueno, los cuales viendo los ultrajes que cada día se hacen á Jesucristo, á su Religión y á su Iglesia, querrian milagros de potencia para vengar la causa de Dios, mientras Jesucristo exige de sus siervos, para hacerles triunfar, milagros de humildad, de paciencia y de dulzura!... ¡Ah, dónde estaría yo, ó Señor, si Vos os hubiérais

¹ Marc. iii, 17.

armado de vuestro trueno luego que yo lo merecí! Vuestra paciencia ha vencido mi resistencia, vuestra dulzura ha triunfado de mi malicia. Seais para siempre bendito: de Vos solo es digno este triunfo. Reinad, pues, ó Rey benéfico, reinad sobre un corazón que, habiendo merecido por lo pasado solo vuestros rayos, se ha rendido á Vos vencido por vuestros beneficios.

2.º *Respuesta de Jesucristo á los dos Apóstoles...* « Pero él volviéndose á ellos los reprendió, diciendo: no sabeis de qué espíritu sois... »

El espíritu de la nueva ley á que pertenecian Santiago y Juan, lejos de permitir hacer mal á los que rehusan hacernos bien, nos manda hacer bien á los que nos hacen mal, y esto no lo debian ignorar los Apóstoles, ni tampoco un verdadero cristiano... Jesucristo añadió: « El Hijo del hombre no ha venido á perder las almas, sino á salvarlas... » ¡Oh palabras llenas de dulzura y de amor! ¡y cuán amable es el que solo viene para salvarnos! Corazones ingratos, ¿cómo es posible que no podamos amarlo? Insensato, ¿por qué rehusó yo seguir al que quiere solamente salvarme, mientras que me complazco en servir al que quiere únicamente mi perdicion y mi condenacion?

3.º *Va Jesús á otro lugar...* « Y fueron á otro lugar... » Jesús dejó la Samaria, y se retiró á otra aldea de la Galilea... ¡Oh dichoso lugar que te aprovechaste de la infidelidad de una ciudad orgullosa, y tuviste la fortuna de poseer á Jesús!

Peticion y coloquio.

¡Ay de mí! ¿qué sirven á una ciudad, á un reino, á un Estado la gloria, sus riquezas y su esplendor, si allí no eres conocido, ó Jesús, si vuestra religion está desterrada de allí? ¡Ah! quiero mas, ó Salvador mio, habitar la mas vil y mas despreciada choza, el mas pobre rincón donde seais conocido, amado y servido. ¿Qué sirve á un hombre ser grande, sábio, rico, poderoso, si no tiene la fe, si no tiene, ó Señor, vuestra gracia y vuestro amor? Me alegraré de ser el último y el mas despreciado entre los hombres, con tal que os posea en mi corazón... Ó divino Jesús, no me abandoneis para ir á otra parte, y si alguno os desecha, venid á mí, duplicadme vuestros favores, para que siempre se aumente en mí el fervor y el amor para Vos. Amen.

MEDITACION CLII.

DE LA VOCACION AL APOSTOLADO, AL ESTADO ECLESIASTICO Ó RELIGIOSO.

(Luc. ix, 57-62).

1.º Las dificultades de la empresa, y el medio de vencerlas; 2.º los peligros de faltar á los designos de Dios, y el medio de evitarlos; 3.º la perseverancia que se debe tener en la propia vocacion, y el medio de perseverar en ella.

PUNTO I.

De las dificultades de la empresa, y el medio de vencerlas.

« Y sucedió que mientras hacian su camino le dijo uno: Yo te seguiré á cualquiera parte que vayas. Y Jesús le respondió: Las zorras tienen sus cuevas y los pájaros del aire sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza... » Si alguno se siente inclinado á los trabajos apostólicos, si se siente llamado á abrazar el estado eclesiástico, ó religioso, es necesario que esté bien instruido de las verdades siguientes:

1.º *Primera. Antes de empeñarse debe pesar con madurez las penas del estado que quiere abrazar.* Penas de cuerpo: muchas veces deberéis experimentar falta de muchas cosas; no podréis tener cosa alguna de cuanto os podrá agradar, y tal vez ni aun podréis tener lo necesario. Se requieren vigiliias, ayunos, mortificaciones, fatigas y trabajos... Penas de espíritu: un estudio sério, una aplicacion continua, cuidados, inquietudes, tedio, disgustos, humillaciones y contradicciones... Penas de la voluntad: obediencia general y obediencia particular; la cual independientemente de vuestra inclinacion, y muchas veces contra vuestro gusto, determinará vuestro domicilio, vuestro empleo, vuestra compañía, vuestras ocupaciones, y tambien vuestras recreaciones y todos los momentos de vuestra vida. Hé aquí á lo que es necesario disponeros; porque entrar en estos estados con miras de ambicion, por procurarnos una cómoda subsistencia y la abundancia, por pasaros la vida en el reposo y en la tranquilidad; esto es un exponeros á vivir allí miserablemente, á profanar la santidad y á perderos. Todos vosotros, ó jóvenes que estais inclinados á abrazar estos estados, si no os sentís con bastante ánimo para soportar estas penas, ¡ah! no os empeñeis: contentaos de vivir cristiana-

mente en el mundo: si este estado es menos perfecto, será á lo menos para vosotros mas seguro.

2.º *Despues de haberos empeñado, debeis soportar con buen ánimo las penas del estado que habeis abrazado...* Estas penas son tambien mucho menores de lo que os las han representado. ¿Qué cosa es, pues, lo que ahora excita vuestras quejas y vuestras murmuraciones? Una bagatela, una cosa de nada en comparacion de cuanto esperábais sufrir. Estas penas no son superiores á vuestras fuerzas; vos las habeis hallado soportables cuando las mirásteis antes de empeñaros; las habeis escogido, y las aceptásteis al empeñaros; las habeis soportado con alegría en los primeros tiempos de vuestro empeño; ¿tendréis acaso ahora menos valor que entonces? Llamad á vuestra memoria vuestro primer fervor, y se hallará vuestro buen ánimo superior á vuestras penas.

3.º *Antes y despues de haberse empeñado, el medio de vencer todas las dificultades es, considerar, y jamás olvidarse, que en todas las penas que tenemos que sufrir es Jesús nuestro modelo, nuestro apoyo y nuestra recompensa...* El es nuestro modelo: nada sufrimos nosotros que no haya sufrido él por nosotros, y mucho mas aun. Él va siempre delante de nosotros; ¿no debe por ventura su ejemplo sublevarnos sobre nosotros mismos, y sobre todas las dificultades?... Él es nuestro apoyo: el mundo ve las cruces de los que siguen al Salvador; pero no ve despues la unción de la gracia que sostiene su valor, y les hace hallar en sus mismas penas delicias inefables... Él es nuestra recompensa... Las penas son de breve duracion; la muerte les pondrá fin. Esta muerte, tan terrible á los mundanos, será para quien se ha consagrado á Jesucristo una muerte llena de consolacion, á que se seguirá una eterna felicidad... ¡Oh esperanza! ¡cuál es tu poder! ¡qué fuerza, qué generosidad no has inspirado á millones de almas que lo han sufrido todo por Jesucristo!... El mundo al contrario tiene sus cruces, y cruces muchas veces mayores que las de la Religion; pero el mundo agravándonos de penas no nos enseña la manera de llevarlas con paciencia y humildad. Lo que se sufre en el mundo y por el mundo se sufre sin motivo, sin gusto y sin esperanza.

PUNTO II.

De los peligros de faltar á los designios de Dios, y medio de evitarlos.

«Y dijo á otro: sígueme; y él respondió: Señor, déjame que pri-

«mero vaya á enterrar á mi padre¹. Y Jesús le dijo: Deja que los «muertos entierren á sus muertos; y tú vé, y anuncia el reino de «Dios...»

1.º *Peligro antes de empeñarse...* Uno de los primeros peligros viene de la disipacion del espíritu, la cual impide oír la voz de Dios: aquel á quien Jesucristo dijo, *sígueme*, estaba cerca de él, era del número de sus discipulos, y hacia profesion de estar unido á él... ¿Cómo sabré yo lo que Dios quiere de mí, si jamás lo consulto, si estoy siempre léjos de él, en una continua disipacion, sin entrar en mí mismo, sin orar, sin frecuentar los Sacramentos?... El segundo peligro viene de la ocupacion en los negocios que nos sirven de pretexto para diferir el obedecer la voz de Dios. ¡Funesta dilacion cuando procede, como ordinariamente acaece, de una voluntad flaca y vacilante!... Aquel á quien Jesucristo llamó, pidió solo tiempo para enterrar á su padre, ya sea que su padre estuviese solamente viejo, enfermo, lánguido, y quisiese diferirlo hasta despues de su muerte; ó sea que hubiese ya muerto, y pidiese solo tiempo para asistir á su funeral; pero no le concedió Jesús esta dilacion... ¡Afortunado, si fue dócil, y si obedeció sin dilatarlo!... El tercer peligro viene del afecto al mundo, el cual es causa de que se sofoque la voz de Dios. ¿Cuántos han oído esta voz de Jesucristo, *sígueme*: esto es, *sígueme* en el retiro, *sígueme* en la penitencia, *sígueme* en los trabajos evangélicos; pero el mundo ha alzado otra voz contraria y mas lisonjera, *sígueme* en el reposo, *sígueme* en los placeres, *sígueme* en los honores? Y los miserables han sofocado la primera voz para escuchar solamente la segunda, han seguido esta, y se han encontrado engañados. Ahora, ¿cómo corregirán este error, y repararán su culpa?

2.º *Despues de habernos empeñado, corremos riesgo tambien de faltar al espíritu y á las obligaciones de nuestra vocacion...* El primer peligro viene de la relajacion, de la desidia que nos impide el instruir-

¹ Comparando lo que aquí se dice, con lo que se ha dicho en san Mateo, cap. viii, v. 19, 22, meditacion LXIII, se ve: 1.º que los dos personajes de quienes habla san Lucas son los mismos que los dos de quienes habla san Mateo; 2.º que la ocasion en que hablan á Jesucristo es diferente en san Lucas y en san Mateo; 3.º que san Lucas habla de un tercer personaje de quien no habla san Mateo. Para conciliar, pues, los dos Evangelistas, podemos pensar que los dos personajes se presentaron á Jesús en la ocasion que nota san Mateo, y que solo el tercero se presentase en la ocasion de que habla san Lucas, y que san Lucas haya añadido los otros dos, de quienes no habia tenido ocasion de hablar; no queriendo privar á sus lectores de una instruccion tan útil, y que se hace mas sorprendente con la reunion de estos tres personajes.

nos de nuestras propias obligaciones, y el hacernos capaces, y tener la voluntad de cumplirlas, por temor de que la pena y los trabajos que ellas piden, turben el vergonzoso reposo que acariciamos, y á que nos abandonamos... El segundo peligro viene de la distraccion y de las ocupaciones vanas ó ajenas de nuestro estado, á las cuales atendemos con gusto, contra las órdenes de la obediencia, tal vez tambien contra las leyes de la conveniencia, y siempre con menoscabo de las ocupaciones mas sérias, mas útiles, mas convenientes, y aun mas esenciales de nuestro estado... ¡Ah! dejad que los muertos entierren á los muertos: dejad al siglo los negocios, las ocupaciones y los entretenimientos del siglo, y atended al negocio sério de que estais encargados, que es el de seguir á Jesucristo, de adquirir y de anunciar su reino... El tercer peligro procede de la timidez y de la desconfianza... ¿Qué temeis vosotros? ¿pensais que buscando únicamente á Dios no os dará él la fuerza para llevar el peso que os carga? Él es el que os dice: *Andad*. Pues, ¿por qué os deteneis aun? Él es el que os dice: *Anunciad el reino de Dios*; ¿por qué callais vosotros? Anunciadlo predicando y exhortando; anunciadlo toda vuestra vida; muevan, persuadan, edifiquen todas vuestras acciones, vuestras palabras, vuestro aire y vuestra compostura. Lo pide así vuestro estado, y el mundo lo pretende tambien de vosotros... Dejad que los muertos entierren á sus muertos, dejad aquellos entretenimientos frívolos y de pura curiosidad, aquellos discursos mundanos y de pura disipacion: dejadlos al mundo y á sus secuaces, y en orden á vosotros, vuestro pensamiento y vuestra ocupacion sea por el reino de Dios; sea vuestro cuidado el anunciarlo, y el hacerlo gustar. ¡Ay de mí! ¡cuántas faltas sobre este particular tenemos que llorar y que corregir!

3.º *Ó sea antes ó sea despues de haberos empeñado, el medio de evitar todos estos peligros es considerar, y no olvidar jamás, el beneficio, la gloria y la felicidad de vuestra vocacion...* 1.º Considerad sin cesar el beneficio singular de la particular predileccion que Dios os ha mostrado, sin que vosotros lo hayais podido merecer, eligiéndoos entre otros muchos que le hubieran sido mas fieles que vosotros: á aquellos los ha dejado, y á vosotros ha enderezado la palabra diciéndoos: *Seguidme...* ¿Qué reconocimiento no pide de vosotros un tan gran beneficio? Si por desgracia rehusais corresponder á un tal amor ¡ah! temed que Jesús os abandone, y que por vuestra desobediencia llame á otros mas fieles que vosotros... 2.º Meditad la gloria de vuestra vocacion... En todo lo que se hace en el mundo ¿qué cosa hay mas

gloriosa que estar consagrados particularmente á Jesucristo, estar á él unidos, destinados únicamente á servirle, y asociados á su ministerio y á sus trabajos? ¿Qué vergüenza, pues, no quereros aplicar á un destino tan glorioso por atender solamente á cosas viles y terrenas, que delante de Dios no son de algun precio?... 3.º Llamad continuamente á vuestra memoria la felicidad de vuestra vocacion. ¡Oh! ¡y cuán grande es la diferencia entre dos personas de la misma edad, de la misma condicion, de las cuales una queda en el mundo, y la otra lo deja por obedecer á su vocacion! Al fin de una vida igualmente larga, ¡qué diferencia entre estas dos personas! ¡cuántos defectos, cuántas imperfecciones, y acaso cuántos pecados en la vida de la una! ¡cuántas buenas obras, cuántas virtudes, cuántos méritos en la otra! La misma diferencia se halla entre dos personas que han abrazado el mismo estado de perfeccion, de las cuales la una ha sido exacta, y la otra negligente en el cumplimiento de sus obligaciones. Pero ¡ay de aquel que habrá rehusado obedecer á una vocacion manifiesta de Dios! Su vida no podrá ser alegre jamás. La idea de su infidelidad lo seguirá por todas partes para atormentarlo, lo seguirá en sus placeres y en sus desórdenes, en sus venturas y en sus desgracias, lo turbará, lo oprimirá en el último momento. Y ojalá que á lo menos llegue á llorar su iniquidad para no ser condenado despues de muerto.

PUNTO III.

De la perseverancia en la propia vocacion, y el medio de perseverar.

«Y otro le dijo: Señor, yo te seguiré; pero permíteme que antes vaya á dar disposicion de lo que tengo en mi casa. Y Jesús le dijo: Ninguno que despues de haber puesto la mano al arado vuelve á mirar hácia atrás, es bueno para el reino de Dios...»

1.º *Antes de empeñaros debéis renunciar á cuanto teneis...* Renuncia entera: bienes, riquezas, honras, placeres, compañías, pais, familias; finalmente, el mundo con todo lo que tiene y con todo lo que promete. Vosotros, conforme al espíritu y al fin de vuestra vocacion, lo debéis dejar todo por obedecer á la voz de Dios, que os llama... Renuncia pronta: andad, pues, á vuestra casa, si teneis necesidad para disponer de todo; pero si este paso y estas disposiciones no son necesarias, no formeis de ellas un pretexto para diferir el obedecer... Renuncia animosa... No se os prohíbe el sentir repugnancia en de-

jarlo todo, ni tampoco el tener sentimiento de ternura por las personas amadas, á quienes todo lo debéis; pero se os manda el hacer de vosotros mismos y de todos vuestros sentimientos un generoso sacrificio que os haga capaces de seguir á Jesucristo, de uiros á él, y de vivir en adelante solo por él.

2.º *Despues de haberos empeñado ya no podeis volver atrás la vista para considerar los objetos que habeis renunciado...* Una sola mirada puede hacer caer á tierra toda vuestra constancia, quitaros la corona de la perseverancia, y privaros del fruto de cuanto habeis hecho ya... mirada de accion, por la que se vuelve á coger una parte de lo que se ha dejado, se empieza á tratar con los parientes y con los amigos, se vuelve á entrar en el mundo y en sus compañías, se participa de sus alegrías, se gustan sus placeres, y viene á hacerse desabrido el propio estado... mirada de pensamiento, por la que frecuentemente se llama á la mente lo que se ha dejado, ó sea para fomentar la vanidad, exigiendo respetos y atenciones con el fin de ensalzarse sobre los otros, ó sea para persuadirse que ya se ha hecho mucho, y que nada queda que hacer... mirada de afecto, por la que se suspira lo que se ha dejado, se creen felices los que gozan de estos bienes de que vosotros os habeis despojado, se siente pena de haberlos renunciado, retracta el corazon su sacrificio, y cae en una especie de apostasia.

3.º *Ó sea antes, ó sea despues de haberse empeñado para perseverar, debeis fijar la vista delante de vosotros...* Cuando el agricultor ha puesto ya la mano al arado, no piensa en otra cosa que en dirigir y en adelantar su labor. Á su ejemplo, mirad delante de vosotros y ved el trabajo que habeis emprendido: vuestra santificacion y la de los otros, pasiones que mortificar, vicios que desarraigar, virtudes que practicar, la perfeccion y la union con Dios que habeis de adquirir. ¡Qué noble, qué santa ocupacion!... Mirad delante de vosotros, y veréis aquel que vosotros seguís, que habeis tomado por modelo y por guia; él no os desviará, ni os abandonará jamás. Mirad delante de vosotros, y ved el fin del trabajo que se acerca, la muerte que bien presto lo destruirá todo, el juicio que decidirá de todo, la eternidad que lo castigará y lo recompensará todo. Con esta mira fija y continua, no os extraviaréis, no os desanimaréis, ni os cansaréis.

Peticion y coloquio.

¡ Ah! qué consolacion si puedo llegar á este punto antes que el mundo se acabe para mí! ¡ Feliz y mil veces feliz, si reducido á este

término encuentro haber pasado mi vida en el servicio del Señor!... Concededme esta gracia, ó divino Jesús. Amen.

MEDITACION CLIII.

ELECCION Y MISION DE LOS SETENTA Y DOS DISCÍPULOS.

(Luc. x, 4-16).

Aprendamos aquí de Jesucristo: 1.º qué cosa es la predicacion evangélica; 2.º cuál es la desgracia de aquellos que la han desechado; 3.º cuál es su pecado.

PUNTO I.

De la predicacion evangélica.

1.º *¿Cuáles son los medios empleados por los discípulos de Jesucristo para convertir el mundo al Cristianismo?...* «Y despues señaló el Señor otros setenta y dos; y los envió de dos en dos delante de sí á todas las ciudades y lugares donde él estaba para ir, y les decia: «La miés ciertamente es mucha, mas los operarios pocos. Rogad, «pues, al Señor de la miés que envíe operarios para su miés. Id; «mirad que yo os envío como corderos entre lobos. No lleveis ni «bolsa, alforja ni calzado; y á ninguno saludaréis por el camino. «En cualquiera casa que entráreis, decid primero: paz sea en esta «casa. Y si allí hubiese un hijo de la paz, descansará sobre él vuestra paz, y sino, se volverá á vosotros, y permaneced en la misma «casa comiendo y bebiendo de lo que tienen; porque es debida al «operario su merced. No paseis de casa en casa. Y en cualquiera «ciudad en que entráreis y os recibieren, comed lo que se os pondrá delante, y curad los enfermos que en ella hubiere, y decidles: «Se ha acercado á vosotros el reino de Dios...»

La mision de que aquí encarga Jesucristo á sus discípulos, como tambien aquella de que en otra ocasion habia encargado á sus Apóstoles, era solo un pequeño diseño de cuanto los unos y los otros debian hacer en el mundo entero despues de su resurreccion. Consideremos: 1.º *Su número...* Ellos eran en corto número, y tambien se separan quedando juntos dos solamente. En esto no hay cosa que pueda dar sospecha, ocasionar temor ó hacer violencia. 2.º *Su fuerza...* Esta es la de los corderos en medio de los lobos; esto es, una paciencia y una dulzura que se expone á todo, que á nada resiste, y que no solo sufre sin defenderse, sino tambien sin lamentarse... 3.º *Sus riquezas...* Ellos están despojados absolutamente de todas las